

DE VALLES FLUVIALES, CUEVAS Y CAMINOS: EL ACCESO A LOS SUELOS AGRÍCOLAS PRODUCTIVOS DEL INTERIOR EN EL CÍRCULO DEL ESTRECHO DURANTE LA ÉPOCA PROTOHISTÓRICA (*)

ABOUT RIVER VALLEYS, CAVES AND ROUTES: THE ACCESS TO THE INSIDE PRODUCTIVE AGRARIAN SOILS IN THE CIRCLE OF THE STRAIT DURING THE PROTOHISTORY.

Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ ()**

() Doctor en Historia. Miembro del Grupo P.A.I. HUM-440. C/ Cardenal Zapata nº 5 – 3º. 11004 CÁDIZ. Correo electrónico: jcarlosdp2004@yahoo.es**

BIBLID [1138-9435 (2007) 9, 1-312]

Resumen.

Durante la época protohistórica la utilización registrada de una serie de cuevas parece sostener una serie de formas de producción que, partiendo de la ocupación efectiva de los valles fluviales y las lagunas colindantes, engendra un desarrollo político-económico local. Estas cuevas parecen convertirse así en ejes de vertebración territorial del suelo productivo. Junto a estos usos, también cabe la posibilidad de que se convirtieran en paradas de acceso a las rutas del interior e, incluso, lugares de vigilancia, defensa y control de estas rutas, funciones especialmente trascendentes en el estudio y la explicación del modelo de interacción económica y social que se produce entre las poblaciones indígenas del interior y los colonizadores foráneos asentados en la costa.

Palabras Clave: valles fluviales, suelos agrícolas, colonización fenicia, centros políticos turdetanos, modo de interacción, estructuración territorial.

Abstract.

During the protohistoric times the recorded use of some caves seems to hold some production ways that, beginning of a real occupation of the fluvial valleys and the adjacent small lakes, produces an indigenous political-economic development. By this way these caves seems to become axes of the productive territorial organization. They may also have become access stops to the inside grounds and, furthermore, strategic places for the vigilance, defence and control of these routes, process which lets us present it as an economical and social

(*) Fecha de recepción del artículo: 10-II-2008. Fecha de aceptación: 25-II-2008.

interaction model between the inside indigenous peoples and the Phoenician foreign ones settled in the coastal sites.

Key Words: river valleys, agrarian soils, Phoenician colonization, Turdetanian political centres, mode of interaction, territorial organization.

Sumario:

1. La intensificación de la producción agraria y la articulación político-económica de la aristocracia indígena y la oligarquía fenicia. 1.1. Las nuevas unidades de explotación agraria en la dialéctica postcolonial. 1.2. Estrategias de control y explotación territorial: la consolidación de las aristocracias locales. 2. Las cuevas y los valles fluviales del norte de África. 2.1. El Cabo Espartel y el valle del río Zitoun. 2.1.1. Las cuevas de El Khril. 2.2. El Cabo de Ras Achakar y la laguna de Bou Khal. 2.3. El valle del Uadi Kebir. 2.4. El valle del río Martil. 3. Las cuevas en el suroeste peninsular. 3.1. La zona costera del Estrecho. 3.2. Las cuevas de los valles del Guadalhorce y el Guadalteba. 4. Conclusiones. 5. Bibliografía.

1. La intensificación de la producción agraria y la articulación político-económica de la aristocracia indígena y la oligarquía fenicia.

1.1. Las nuevas unidades de explotación agraria en la dialéctica postcolonial.

La colonización fenicia establece relaciones comerciales desde un principio con las comunidades rurales locales del interior asentadas sobre los fértiles valles y las lagunas de la zona dedicadas habitualmente a la explotación agrícola. Se trata normalmente de la puesta en producción extensiva de suelos especialmente aptos para el cultivo de cereales, vides y olivos (margas, arcillas o conglomerados) y cercanos a cursos de agua y manantiales (Ponsich, 1969: 182), sobre los que se ubican pequeñas unidades de explotación generalmente imbricadas en una red global controlada por *oppida* locales y en cuyas terrazas se complementa su producción con la de productos hortofrutícolas. Aunque no tenemos aún muchos estudios específicos, sí podemos identificar ya someramente estas unidades de producción agraria gracias, sobre todo, a unos escasos restos de cultura material que muestran una tipología muy poco diversificada centrada en contenedores para almacenaje y transporte (Recio Ruiz y Martín Córdoba, 2004: 333-337).

La eclosión de estas unidades o células de explotación agrícola, iniciada entre la segunda mitad y finales del siglo VII AC, tiene su punto álgido coincidiendo con la denominada crisis del siglo VI y, por tanto, en su desarrollo histórico podemos inferir, por un lado, la ruina en el sur de nuestra Península del estado tartésico y, por el otro, la incipiente aparición de las nuevas entidades políticas y territoriales ibero-turdetanas capitalizadas desde los *oppida* centrales, no estando al margen de ninguna de estas dos realidades indígenas peninsulares la

propia evolución de las condiciones dialécticas establecidas con el mundo fenicio occidental que a estas alturas del milenio también modifica su demanda cualitativa y cuantitativa de productos para el Mediterráneo sentando las bases del nuevo mundo postcolonial a ambos lados del Estrecho (Figura 1).

Esta nueva realidad político-económica y productiva-distributiva ha podido muy recientemente contrastarse para nuestro ámbito de estudio del sudoeste peninsular, por ejemplo, en las campiñas de Bajo Guadalquivir-Guadalete: Cerro Naranja, Vegas de Elvira, Esperilla, La Calerilla (Carretero Poblete, 2005; Domínguez Pérez, 2006a: 52-57); en la Banda Atlántica gaditana: El Berrueco, Cerro Patria IV, La Mina II, Loma de Zúllar, Cerros de la Plata, Cerrillo del Águila y Casa Altamira I y II (Ferrer Albelda, e.p.; Domínguez Pérez, 2006a: 52-57); y en el valle del Guadalhorce: El Caracol, Cerrillo Madrigueras, Vía Férrea, Río Almargen, Quicios del Moro-2, Cortijo de la Pileta, Raja del Boquerón... (Recio Ruiz y Martín Córdoba, 2004: 335).

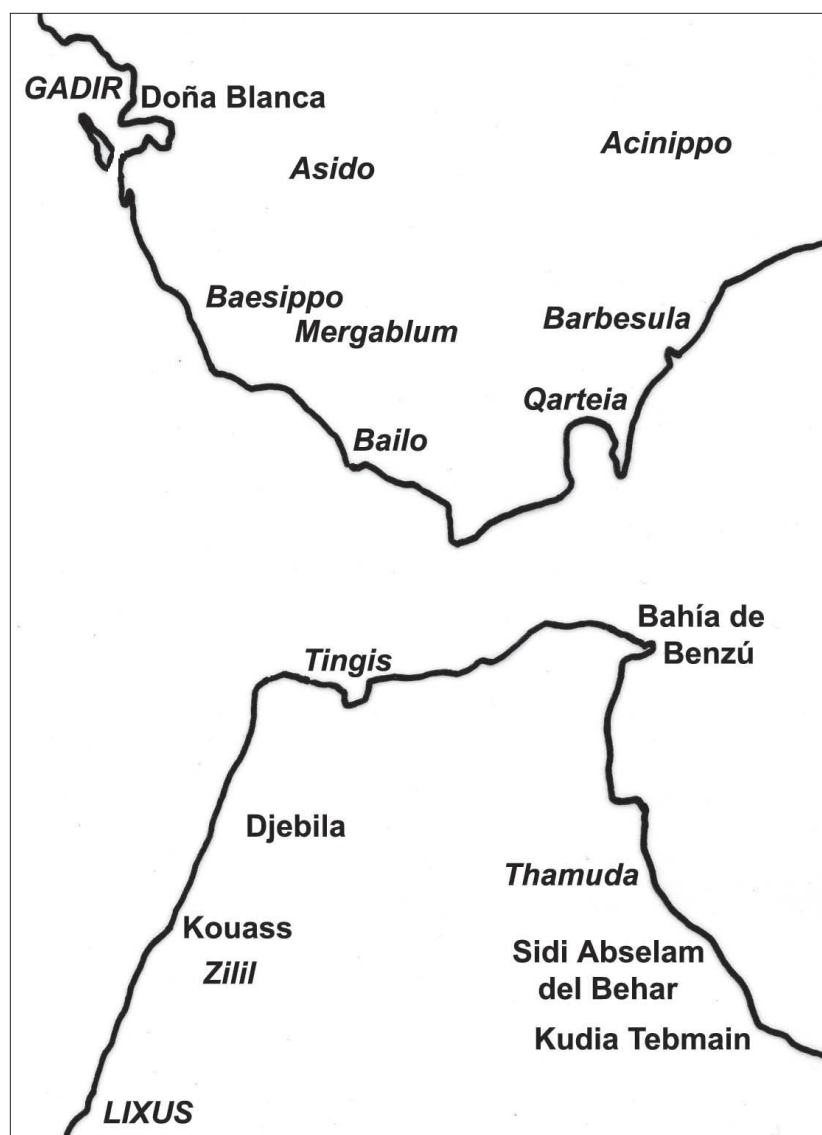


Figura 1. Principales yacimientos costeros del Círculo del Estrecho en época fenicia

Pero, muchas veces de manera aparentemente contradictoria a nivel productivo aunque consustancial a esta realidad agrícola, existen también indicios de un proceso paralelo, que se remonta varios milenios, de explotación ganadera de zonas circundantes con las que se establece una relación de explotación complementaria a través de la utilización por parte de grupos ganaderos y pastores de cuevas y abrigos situados en estos valles fluviales y en localizaciones estratégicas inmediatas a los nuevos asentamientos coloniales. Las relaciones comerciales que se establecen con estas comunidades rurales del interior se producen en busca de esos productos de procedencia agrícola o ganadera y a cambio, básicamente, de joyas de oro y plata (como en Djebila), artículos de bronce o de hierro, elementos muy singulares prácticamente ausentes de los registros indígenas locales.

Esta realidad económico-productiva contrastada no es ajena de la incidencia socio-política del uso, así como de la generalización de determinados avances tecnológicos como el uso del hierro, materializado en el uso y mejora del utillaje básico, a la hora de aumentar los rendimientos agrícolas, así como el creciente proceso de deforestación de la zona (encinas, alcornoques y sabinas, sobre todo) y la mejora del instrumental utilizado para la pesca y preparación de los distintos derivados extraídos de ella. Y mucho menos lo es de los distintos procesos de jerarquización social que el uso privilegiado de estos avances tuvo sobre la población, como puede comprobarse en el desarrollo del armamento ibérico-turdetano o la propia joyería personal que encontramos en los ajuares de los enterramientos, elementos ambos que demuestran el profundo impacto social que tuvieron estos avances y su incuestionable sello sobre el proceso de complejización social que se había iniciado hacía ya muchos siglos atrás.

1.2. Estrategias de control y explotación territorial: la consolidación de las aristocracias locales.

Así, en el suroeste de la Península Ibérica asistimos al nacimiento del mundo turdetano, generalización teórico-conceptual que muchas veces no responde a la verdadera complejidad del proceso a nivel tanto económico-productivo como socio-poblacional. Fruto de éste, asistimos desde finales del siglo VI AC a la consolidación de los grandes centros nucleares político-económicos, los conocidos *oppida*. Este es el caso, por ejemplo, de *Asta Regia* y *Nabrissa*, en el valle del Guadalquivir, Doña Blanca en el Guadalete, *Asido* en el río Iro y *Baesippo* o *Bailo* en la laguna natural de La Janda que hoy corresponde al cauce del río Barbate (Domínguez Pérez, 2006a: 33-50). De igual forma esta realidad se repite en otros entornos fluviales como el del Guadalhorce, como se demuestra en los yacimientos de El Castillón, Cerro de San Francisco, de San Eugenio o del Almendro, entre otros, centros frecuentemente ubicados en cerros elevados que controlan las vías y los principales suelos susceptibles de explotación agrícola (Romero *et al.*, 2004: 147).

Junto a ellos aparecen otros centros menores dispersos y situados estratégicamente en

zonas de potencial productividad, dependientes de los primeros, pero que claramente responden a tipologías muy diferentes (controles de vías, pasos, cañadas, abrevaderos y vaguadas, explotaciones cinegéticas,...). La propia jerarquización político-funcional del territorio demuestra la existencia de una sociedad de clases muy estructurada cuya aristocracia se ha consolidado como grupo privilegiado gracias al control y puesta en funcionamiento de los principales recursos del interior demandados por la oligarquía comercial fenicia asentada en los puertos del litoral cercano. Este proceso se consolida progresivamente a lo largo de varios siglos como demuestra el número creciente de asentamientos que aparecen de nueva planta hasta el siglo III AC, hecho que denota una creciente prosperidad genérica (aunque no una redistribución social de la riqueza) y un claro aumento poblacional, variables que contribuyen de manera singular al fortalecimiento de las condiciones y las beneficios conseguidos a través de los mercados.

Fruto de esa relación y del desarrollo evolutivo específico del mundo fenicio occidental a partir de finales del siglo VI AC, en la otra orilla, ahora ya en una dinámica propia, se produce también un palpable enriquecimiento desigual de las sociedades locales y, a la vez, un engrandecimiento de los centros políticos, ahora ya con estructuras urbanas (*Thamuda*, Kouass), mientras que, unas veces de nueva planta y otras sobre antiguas fundaciones locales, se procede a la creación de centros comerciales como los anteriores, a los que habría que añadir el de *Zilil*, y se estructura el territorio productivo en estas mismas poblaciones a través de la creación de las primeras estaciones portuarias. Paralelamente se desarrollan los instrumentos económicos, políticos e ideológicos del poder local y *Tingis*, por ejemplo, acuña su propia moneda con la imagen de Hércules, representación lejana de aquellos inicios del proceso de aprovechamiento de sus recursos rurales; se construyen y ponen en funcionamiento los primeros hornos cerámicos para producción masiva (Kouass), así como factorías locales de salazón (*Tingis*, Djebila) y procesos de elaboración del marfil africano y la púrpura (Kouass).

2. Las cuevas y los valles fluviales del Norte de África.

2.1. El Cabo Espartel y el valle del río Zitoun.

Con el conocimiento actual sobre la zona, hoy ya estamos en condiciones de afirmar que gran parte de la historia de Tánger y de su región encuentra sus orígenes en las grutas prehistóricas del Cabo Espartel (Figura 2) y su prolongación hacia el interior a través del valle del río Zitoun. El estudio de los tipos de yacimientos con que contamos sugiere una clara diferenciación entre los enclaves costeros y los del interior, estableciéndose entre ellos una serie de ocupaciones, muchas veces temporales, jalonando el valle, que señalan la presencia de comunidades ganaderas, en unos casos, así como el uso de abrigos y cuevas con finalidades distintas ya citadas, y tal vez como espacios sagrados de mediación, verdaderos lugares de

encuentro intercultural marcados por la presencia de una cultura material ajena a los complejos locales.



Figura 2. El Cabo Espartel desde la costa

2.1.1. Las cuevas de El Khril.

En Achakar, a unos 200 metros al norte de la Gruta de Hércules, se sitúa un conjunto de tres grutas suspendidas sobre la orilla derecha del Oued Zitoun (Figura 3). La presencia del hombre desde la época neolítica, ha sido confirmada por los hallazgos arqueológicos: cerámica cardial decorada con impresiones de *cardium edule*, restos óseos humanos y una estatuilla femenina. Junto a estos restos, aunque notablemente menos numerosos también habría que destacar otros objetos de nuestro marco cronológico de estudio como es el descubrimiento temprano de un fragmento pintado de ánfora púnica (identificado por Cintas) del siglo VII AC, lo que indica que el Cabo Achakar ya era por entonces una parada en su ruta hacia Mogador (Gilman, 1975: 81).



Figura 3. Las Cuevas de El Khril, cerca del Cabo Espartel, sobre el cauce seco del río Zitoun

2.2. El Cabo de Ras Achakar y la laguna de Bou Khal.

Al sur del Cabo Espartel y a escasos 22 kilómetros de la actual Tánger, se encuentra el primer abrigo practicable de la costa atlántica en la pequeña elevación de Djebila, que dominaba tanto la playa como la laguna de Bou Khal. En ella se han encontrado fragmentos de cerámica griega del siglo VI (de una cratera laconia) y comienzos del V AC (una copa ática de figuras negras) junto a ánforas Mañá-Pascual A4 arcaicas, desde sus modelos más arcaicos, algunos ejemplares púnicos y tres monedas cartaginesas, además de una factoría de salazones cuya cronología de momento no remonta más allá del siglo III AC (López Pardo, 2004: 88; 1990: 36, nota 94). Además, resulta muy interesante la aparición en la necrópolis de pendientes de oro y colgantes de cestillo similares a los hallados en *Lixus* y en *Gadir*.

La penetración hacia el interior de estos intereses comerciales pueden contrastarse igualmente desde el siglo VI AC siguiendo los cauces de los grandes ríos actuales que desembocan en esta costa noroccidental. Así, nos encontramos, probablemente en un paisaje peninsular inmediato a la línea de costa antigua, con **Kouass**, población en la que se documentaron un conjunto de alfares de esta época destinados principalmente a la fabricación de ánforas Mañá-Pascual A4 arcaicas (11.2.1.3 y 11.2.1.6) y evolucionadas (12.1.1.1 y 12.1.1.2), algunos de cuyos ejemplares se han podido identificar en un almacén del ágora de Corinto y en Atenas (López Pardo, 2004: 90).

También aparecen otros tipos del Estrecho como las ibero-turdetanas del tipo 4.2.2.5/D de Pellicer, las 8.1.1.2/Tiñosa, 8.2.1.1/Carmona y 9.1.1.1/CCNN, además de cartaginesas 7.4.2.1 y 5.2.3.1 (Alaoui, 2006). Junto a ellas encontramos también ollas y jarras de tradición ibérica, cerámica griega ática del siglo IV AC, además de los platos y cuencos de barniz rojo con palmetas estampilladas e imitaciones de terracotas púnicas (López Pardo, 1990: 17-20). Por otro lado, además de su planteamiento espacial claramente urbanístico, en Kouass se han encontrado pruebas de otras actividades industriales como la elaboración de la púrpura, así como de la comercialización inicial del demandado marfil africano.

2.3. El valle del Uadi Kebir.

En el valle del Uadi Kebir (Figura 4), muy cerca de ésta y probablemente dependiente de ella, se encuentra la antigua **Zilil** en Dchar Jdid, probablemente en origen poco más que una factoría comercial a tenor de los hallazgos de series de ánforas apiladas, en la que se han encontrado, junto a algunos fragmentos de arcaicas 11.2.1.3, las 12.1.1.1/A4c (de mediados del siglo IV AC) y 12.1.1.2/A4f (tardías), la cerámica ática, los famosos platos de pescado de barniz rojo y urnas decoradas con bandas negras y rojas de tradición “íbero-púnica” (López Pardo, 1990: 21-23).

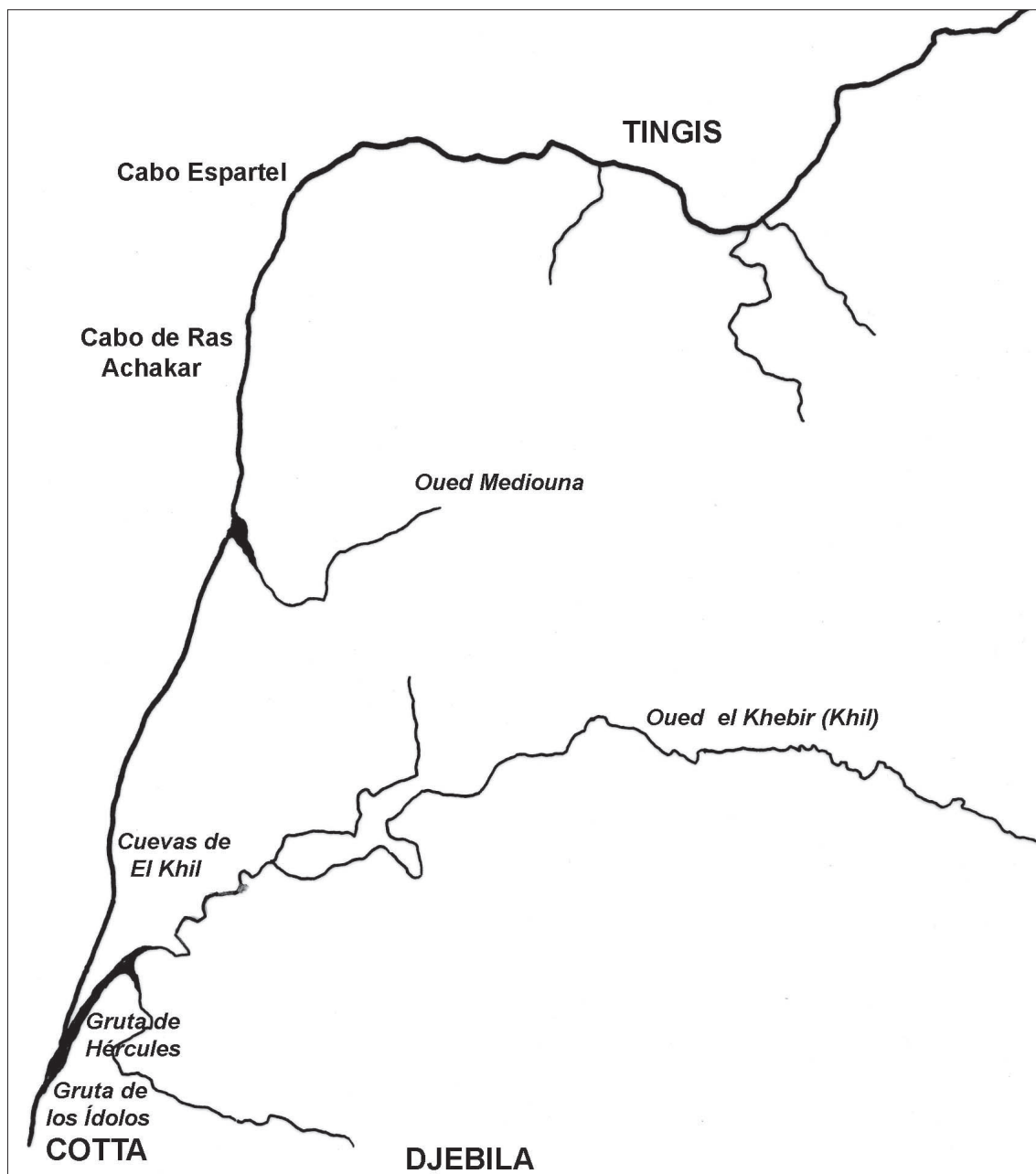


Figura 4. La región dependiente del Uadi Kebir y el litoral atlántico

2.4. El valle del río Martil.

Situado sobre aluviones cuaternarios, el valle del Martil, región natural del norte de Marruecos, ofrece unas importantes posibilidades naturales para una posible colonización agrícola de la zona, a las que habría que añadir por su situación abierta al mar y al interior su incuestionable potencial para convertirse en eje comercial (Tarradell, 1966: 428).

Tetuán se sitúa en el extremo norte de la cadena montañosa del Rif occidental, a 60 kilómetros de Tánger que es la capital de la región, y a unos 10 kilómetros de la costa mediterránea. Ubicada sobre la falda del Jbel Dersa, domina el valle de Martil y se extiende

sobre una superficie de 2.470 km. cuadrados. La ocupación humana de la ciudad data de la época prehistórica (a partir tanto de los hallazgos de terrazas cuaternarias, como de Kaf Taht El Gar y de Kahf Boussaria), mientras que, más específicamente, para la época que nos ocupa, está representada sobre todo por los emplazamientos de Sidi Abdeslam Del Behar y de *Thamuda*. No obstante, existen indicios claros del uso de la Cueva de **Kaf Taht El-Gar** en época fenopúnica, como atestiguan los siguientes hallazgos procedentes del nivel II de la cueva (Tarradell, 1957-1958: 143, 148-149 y 153):

- Los fragmentos cerámicos de barniz rojo de tipo Kouass;
- Dos bordes de vasija cerámica realizada a torno “...idénticos a los hallados (...) en las factorías costeras de Sidi Abdeslam del Behar y Emsá”.
- Un pendiente de oro encontrado en el denominado sector G y expuesto en el Museo de Tetuán.
- Un collar de cuentas de plomo de forma bicónica de unos 2 cms. de longitud con pendiente de piedra, también expuesto en la actualidad en el Museo de Tetuán.

Se trata, una vez más, de materiales muy singulares, que debieron estar asociados a fines de ostentación social o, bien, a un uso ritual que como tal pudo dar sentido global a la cueva (Bernal, Domínguez y Raissouni, 2008).

Sidi Abselam del Behar, por contra, ubicada en la misma desembocadura del Uadi Martil, fue probablemente poco más que un primitivo lugar de intercambio entre fenicios e indígenas. Nos ha proporcionado en los niveles más recientes de finales del siglo III o primera mitad del II AC platos de barniz rojo, ánforas Mañá C y *kalathoi* ibéricos (que demuestran la estrecha relación comercial con las plazas fenicias de la costa mediterránea andaluza), y tal vez algunos fragmentos de Mañá-Pascual A4 sin calificar (López Pardo, 1996: 267); y, ya en la zona de la colina, ánforas R-1 y otros materiales de barniz rojo junto a copas decoradas con círculos concéntricos idénticas a las de Mogador, *Banassa* y Kouass de los siglos VII/VI AC (López Pardo, 1990: 37-39).

En otro de los asentamientos costeros identificados de esta zona, el de **Thamuda** (Tetuán, Marruecos), se constatan los tipos T-11 y T-12, junto a las tardías 7.4.3.3, además de pebeteros y jarras púnicas o cuentas oculadas; mientras que en su área portuaria natural, **Kudia Tebmain** (Emsá, Marruecos) en la que se ha identificado también una pequeña factoría salazonera del siglo III AC emplazada al este del río Martil, se documenta la cerámica Kouass junto a lucernas helenísticas y gran cantidad de ánforas Mañá-Pascual A4, de las que, al menos, el tipo 12.1.1.1/A4c está claramente documentado como producción local gracias a los hallazgos de algunos fragmentos con fallos de cocción (López Pardo, 1990: 39-41; López Pardo, 1996: 268-269).

Se trata, ciertamente, de puntos de penetración de los materiales y, por tanto, de los

intereses fenicios, pero también de ejes de estructuración de los territorios productivos del interior, para cuyos fines entendemos que estas cuevas y abrigos pueden estar funcionando como centros político-ideológicos de “conversión de las unidades materiales” a escalas de valoración paralelas, de homologación de los productos foráneos y de transcripción de éstos al universo cultural local.

3. Las cuevas en el suroeste peninsular.

3.1. La zona costera del Estrecho.

Es precisamente su situación en la orilla europea del Estrecho de Gibraltar, supuesto límite occidental de la ecúmene mediterránea, así como su topografía destacada, lo que convierte a la **cueva-santuario de Gorham** en referente inexcusable de las travesías por mar hacia el Atlántico, punto de acción de gracias con los dioses, antes de reemprender el viaje hacia el desconocido y siempre peligroso Atlántico, sin olvidar otras funciones como la de lugar de aguada, recogida de víveres y descanso. Pero, además, incide en su carácter sacro su ubicación en una cueva, puerta de entrada al inframundo y en la que se rinde culto a las divinidades ctónicas, orientada geográficamente hacia el Mediterráneo y presidida en su entrada por una gran estalacmita que recuerda la figura de una mujer con manto que bien pudo tomarse como una representación betílica de la divinidad (Belén y Pérez, 2000: 531; Belén, 2000: 61). Por otro lado, a nivel poblacional se ha relacionado su funcionamiento con la fundación fenicia del Cerro del Prado, en el Guadarranque, cuyo elenco material original coincide plenamente con los materiales que en este recinto se han identificado.

Su interior está compartimentado en dos estancias funcionales distintas cuyo uso ha podido ser determinado gracias a los distintos tipos de hallazgos materiales registrados en cada uno. Así, una parte anterior, presidida por la estalacmita, está situada en una amplia galería abovedada, mientras que una estrecha gatera la comunica a través de un pasillo con el fondo de la cueva. En esta cavidad de entrada se han podido documentar restos de hogares, huesos y conchas marinas, lo que sugiere la posible dedicación de esta área a las ofrendas en forma de sacrificios y libaciones, mientras que en el interior se depositarían los exvotos (Belén y Pérez, 2000: 534).

Independientemente del uso contrastado como lugar de culto ya en el Paleolítico Medio y Superior (Giles *et al.*, 2000), probablemente asociado al primitivo paso del Estrecho por parte de los grupos de cazadores-recolectores, el estudio de los materiales nos permite defender su uso como santuario costero fenicio al menos desde el siglo VII AC, correspondiendo a esta etapa inicial, sobre todo, los primeros escarabeos, bordes de ampolla, lucernas de dos picos con engobe rojo o platos, así como de *pithoi* y ánforas arcaicas (Belén y Pérez, 2000: 532; Giles *et al.*, 2000).

Con todo la mayor parte del material aparecido corresponde al período de mayor

actividad del santuario, que se produce entre el siglo V y el III AC. Muy posiblemente, en este sentido, el aspecto material más documentado ha sido el de la cerámica, de la que se han podido contabilizar casi novecientos fragmentos. En este período, por ejemplo, es en el que se constata la presencia de cerámica ática de barniz negro y tipo Kouass con claro predominio de las formas abiertas (cuencos semiesféricos) sobre los platos de pescado con pocillo central, cazuelas, morteros,...; y de formas de uso ritual vinculadas a los distintos tipos de ofrendas (cuencos, jarritas, ungüentarios fusiformes, anforitas), sobre los contenedores convencionales.

Además de estos materiales cerámicos aparecen asociados otros elementos que completan el elenco ritual del santuario entre los que destacan los escarabeos. Se trata de unos veinte ejemplares, de los cuales se distinguen dos claros grupos: los realizados en pasta vítrea, de fabricación egipcia temprana entre los siglos VII y VI AC; o los fabricados en jaspe, de elaboración púnica o fenicia en centros occidentales como Cartago, *Tharros*, *Aiboshim* o *Gadir*, y estilo egipciante, aunque más tardíos, probablemente todos del siglo IV. Por lo general suelen representar distintas divinidades egipcias (Horus en forma de halcón, Isis protegiendo con sus alas a Horus niño, Sebekh transportando la barca con disco solar, cabeza de Bes, o betilo flanqueado por dos *uraei*...) y algunos presentan signos jeroglíficos en el reverso con nombres de faraones (Ramsés II, Seti I) o fórmulas de contenido religioso (“*Amon-Re es mi señor*”, “*Amon-Re es la fuerza del individuo*”). Junto a estos aparecen una serie de diez amuletos, con una cronología muy similar a los anteriores y muy probablemente la misma distinción en cuanto a sus centros de elaboración, con representaciones del dios Ptah como enano deforme, de la diosa gata Bastet, del ojo Udjat, así como de obeliscos (Belén, 2000: 59).

Un grupo final lo componen las fíbulas de doble resorte, anillos de bronce, anzuelos, cuentas de collar de bronce, cerámica, vidrio o piedra, o los inconfundibles *amphoriskoi* y *aryballoi* de vidrio de fondo color azul oscuro con líneas onduladas amarillas o blancas, pertenecientes muy probablemente al período que va del VI al IV AC. También se han documentado distintos tipos de terracotas votivas figuradas (Ferrer Albelda, 2002: 204).

3.2. Las cuevas de los valles del Guadalhorce y el Guadalteba.

El río Guadalhorce constituye un enclave estratégico de primer orden en la ruta terrestre que une el Puerto de las Atalayas con el Arroyo de Granados y los ríos Turón y Guadalteba. En la época histórica que estudiamos, su cauce, navegable hasta el desfiladero de Los Gaitanes, era esencial porque ponía en comunicación los principales centros neurálgicos de la costa como la factoría de Cerro del Villar, hasta su temprano abandono ubicada en plena desembocadura de este río, y la población de *Malaka*, ya en la desembocadura del Guadalmedina.

En sí mismo el Guadalhorce constituyó desde prácticamente el cambio de milenio una arteria básica de comunicación y de distribución comercial, así como un eje esencial de ocupación efectiva de las fértiles tierras de su vega. De igual forma, en la comarca del

Guadalteba, afluente dependiente de él, se contrastan una serie de yacimientos de distinta funcionalidad en espacios geográficos similares de transición entre las llanuras costeras litorales y las tierras altas del interior. En concreto, vienen siendo estudiados desde hace algunos años (ofreciendo en este sentido claras revelaciones, aunque aún elementales) los pertenecientes a esta comarca (Romero *et al.*, 2004) poniendo en estrecha relación sus condiciones naturales (climatología, suelos, relieve, hidrología, flora, vegetación y fauna), con la presencia humana contrastada y, sobre todo, con los usos tradicionales de este territorio.

De este tipo de estudios realizados sobre el sudoeste peninsular se puede extraer una diferenciación inicial sobre el conjunto de estos yacimientos y sus diferentes funcionalidades político-sociales, territoriales y económico-productivas, como son:

- a) **aldeas o unidades de producción dedicadas a la agricultura**, básicamente de secano (olivo, vid y cereal) como la *Raja del Boquerón* (Ardales), aunque también dedicadas a bienes hortofrutícolas. En este caso se trata más bien de una aldea agrícola cuya existencia se remonta al Bronce perdurando hasta finales del período ibero, aunque con especial significación para el estudio del modelo de transición en estos entornos geográficos del Bronce Final y el período de formación de las entidades ibéricas (VIII-VI AC). Con todo, este yacimiento parece alcanzar su apogeo específico durante el Ibérico Pleno, período al cual deben adscribirse los restos materiales hallados claramente pertenecientes a actividades distributivas relacionadas con las ciudades costeras fenicias como es el caso de los fragmentos de cerámica de barniz rojo, de *pithoi* y de un ánfora Mañá-Pascual A4 (Recio Ruiz y Martín Córdoba, 2004: 350, lámina 5; 348; y 343, figura 4, nº 10, respectivamente). Posiblemente otro de los yacimientos importantes de este tipo es el de *Morenito*, asentamiento con necrópolis de una gran perdurabilidad histórica como denota su uso desde el Calcolítico al siglo I AC y, especialmente, durante la transición entre el Bronce Final tartésico y los períodos de conformación de las nuevas identidades políticas: el así denominado Proto-ibérico (VIII-VI AC), el Ibérico Pleno (V-III AC) y, finalmente, el ibero-romano (III-I AC). Los escasos restos materiales hallados nos refieren un horizonte cultural similar en el que son destacables numerosos fragmentos de cerámica a torno no decorada perteneciente casi todos a ánforas, cuencos y ollas, la cerámica gris y los grandes contenedores del tipo *pithoi* (Recio Ruiz y Martín Córdoba, 2004: 336, 339 y 347).
- b) **poblados dedicados a la extracción de recursos minerales** como el del *Abrigo del Chumbo* (La Herrería-Los Castellones, VII-VI AC). En él aparecen restos de cerámica ibero-romana y romana contrastándose desde un primer momento, por un lado, la explotación agrícola de sus suelos y terrazas, y, por otro, la explotación de sus riquezas mineras, aspecto este que se manifiesta a través de la existencia de

galerías a cielo abierto de producciones ferruginosas (Recio Ruiz, 1993-1994: 96; Recio Ruiz, 1997-1998: 216).

- c) **atalayas o fortificaciones defensivas** como *El Nacimiento* (Arroyo de las Piedras), que nos ha ofrecido algunos restos de cultura material que abarcan desde el siglo VII al III AC, y, más tarde, el *Cerro del Castillo*, que a partir del Ibérico Pleno a la irrupción en la zona de los intereses romanos sustituye al primero en sus funciones (Romero *et al.*, 2004: 148).

No obstante, la particular evolución del modelo territorial hacia la concentración defensiva de los distintos segmentos productivos nos sugiere como más específica dentro de esta tipología la función realizada por asentamientos como el del *Espolón del Guadalhorce* (Los Castillejos de Teba, Málaga), para el que se ha propuesto una cronología de entre los siglos VII al V AC, en plena crisis y recomposición del entramado político ibero tartésico-turdetano. Ubicado en plena depresión de Antequera, en un espolón rocoso que domina el valle medio del Guadalteba, afluente del Guadalhorce, encontramos este cerro con varias terrazas que denotan de entrada la explotación temprana de su vega fluvial. A esta localización habría que añadir, por otro lado, su emplazamiento concreto en una encrucijada estratégica entre la ruta que en dirección N/S ponen en contacto la costa de la bahía malagueña con la Depresión del Guadalquivir y en dirección E/W comunica la meseta de Ronda con los llanos de Antequera.

Funcionalmente se trata de un recinto fortificado de época ibérica del que también se han encontrado restos de su necrópolis, por lo que en este caso, lejos de un abrigo o cueva de transición geográfica, lo que se constata es un espacio social y político habitado. Entre los materiales que se han recuperado en él encontramos cerámica a mano y a torno, ésta básicamente de engobe rojo, polícroma, gris y orientalizante, acompañados estos fragmentos por otros muy singulares como probables restos de un ánfora R-1 y otros contenedores de transporte y almacenaje ibéricos (García Alfonso, 1993-1994: 57-66).

La mayoría de estos emplazamientos, no obstante, parece complementar su función primaria con otras potencialidades específicas. Así, nos podemos encontrar poblados dedicados a la explotación de canteras cercanas de piedra caliza, o, bien, centros de ocupación temporal para el ejercicio de la caza y la pesca. Pero es en esta trama territorial compleja en la que debe explicarse la existencia de cuevas y abrigos ubicados en entornos como el Desfiladero de los Gaitanes, que dan continuidad a las rutas estratégicas de control de los recursos naturales de la zona esbozadas desde los centros citados con anterioridad (*oppida*, aldeas agrícolas, atalayas,...).

Se trata en este caso de **pasos estratégicos** terrestres (Figura 6) y de control de vaguadas o abrevaderos para el ganado como el de la *Vereda del Chorro*, aunque también importantes encrucijadas de caminos de gran valor redistributivo como la llamada *Cueva de los Conejos* (Sierra de Yeguas, Málaga), situada en la ladera meridional de la Sierra de los

Caballos, en una vaguada con cota de 500 metros s.n.m., en la que han aparecido restos de cerámica a torno procedentes de unos horizontes cronológicos fechables entre el Bronce Final y el Ibérico Antiguo entre los que destacan fragmentos de engobe superficial de grandes orzas o ánforas, pertenecientes claramente a contenedores destinados al almacenaje (Recio Ruiz y Ruiz Somavila, 1989-1990: 95).

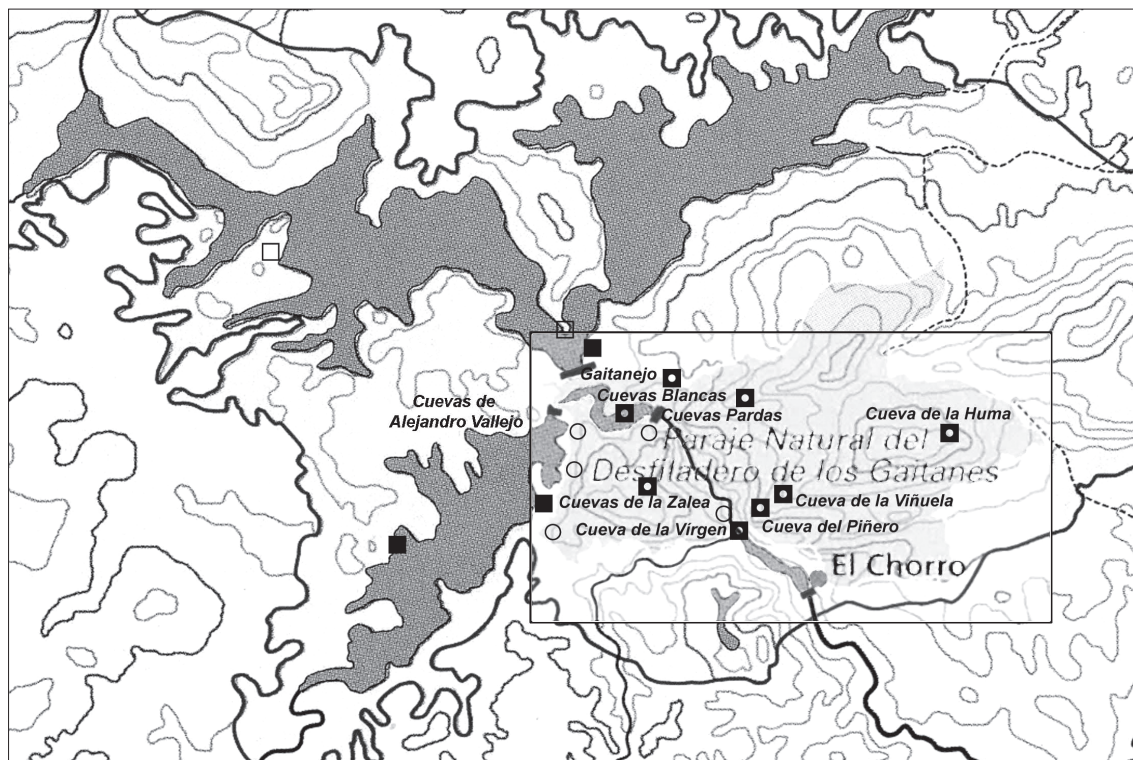


Figura 6. Localización de las principales cuevas y abrigos (■) en un entorno evidente de yacimientos prehistóricos (○), protohistóricos (□) y *oppida* ibéricos (■) de la comarca del Guadalteba en el Paraje Natural del Desfiladero de los Gaitanes (elaboración personal a partir de los trabajos de Romero *et al.*, 2004: 151)

4. Conclusiones.

El complejo protohistórico analizado parece sostener una serie de usos y formas de producción en esta época protohistórica que, partiendo de la tradición del uso prehistórico de las cuevas, así como de la ocupación efectiva de los valles fluviales y las lagunas colindantes con el fin de poner en explotación agrícola los aluviones cuaternarios, engendra un desarrollo singular local que se ve complementado por nuevos procesos en este caso debidos a los intereses específicos de los nuevos navegantes foráneos recién incorporados a estos procesos productivos y distributivos locales.

De esta forma asistimos por un lado a los nuevos desarrollos de colonización agrícola de estas zonas aluviales por parte de las aristocracias indígenas que acceden de manera privilegiada a la propiedad y los beneficios finales de los distintos procesos de explotación agrícola. Pero, de manera paralela a este proceso local, se produce la incorporación de los colonizadores foráneos (inicialmente fenicios orientales, más tarde fenicios occidentales

básicamente con sede en *Gadir*, en *Lixus*, en *Malaka* o procedentes de Cartago), con sus propios intereses materiales, que, en connivencia con las élites locales, terminan de estructurar este sistema económico para beneficio de ambos en el que los distintos segmentos productivos (y sus estructuras políticas fundamentales) están dinamizados por la demanda exterior mediterránea canalizada por los comerciantes foráneos. De esta forma, mientras que la estructura territorial y productiva permanece en manos de esta aristocracia indígena que se señala en los enterramientos a través de los ajuares de joyería, cerámica a torno o instrumentos de metal (Ponsich, 1967), la red de distribución exterior está controlada mayoritariamente por los navegantes, que cuentan, además, con formas de control y sistemas de distribución claramente avanzados.

En esta estructura territorial las cuevas y abrigos costeros, como las ubicadas en los importantes pasos estratégicos entre las zonas litorales, de control fenicio, y las del interior, de clara dependencia indígena, se constituyen en ejes de vertebración de ambas zonas de predominio. En este ámbito, ciertamente una de las posibilidades a contrastar es que esta serie de abrigos y cuevas actuaran o bien como hábitats ocasionales o temporales de ganaderos trashumantes, constituyéndose en este caso en centros de otra actividad económica alternativa. Los pocos estudios aparecidos relativos (mayoritariamente centrados en el suroeste peninsular) nos confirman el predominio de la explotación (tanto en el consumo alimentario como su uso para labores agrícolas) de ovicápridos y bóvidos en centros reconocidamente fenicios (Doña Blanca, Toscanos y Cerro de la Tortuga), con participación menor de la cabaña porcina, así como en otros enclaves indígenas (Cabezo de San Pedro y *Acinippo*), mientras que en otros dos (Cerro Macareno y Los Saladares) se constata el predominio de los bóvidos, así como el carácter complementario de la caza de cérvidos y lagomorfos (conejos y liebres), extremos confirmados a día de hoy en Doña Blanca y Cerro de la Tortuga (Riquelme, 2001: 115).

Este nuevo campo de estudio, recientemente aparecido, aunque lejos aún de ofrecer importantes resultados, con el tiempo ha de convertirse en un contrapunto imprescindible a la excesiva atención prestada hasta ahora por los investigadores a las actividades comerciales dinamizadas por los colonizadores fenicios, ofreciendo con ello una valoración más realista y equilibrada de las distintas actividades productivas, así como de los protagonistas de cada una de ellas.

Otra posibilidad explicativa es que estas cuevas y abrigos se convirtieran en paradas de acceso a las rutas del interior e, incluso, lugares de vigilancia, defensa y control de estas rutas, funciones especialmente trascendentes en el estudio y la explicación del modelo de interacción económica y social que se produce entre las poblaciones indígenas del interior (tartésicas o ibero-turdetanas, mauritanas o púnico-mauritanas) y los colonizadores foráneos asentados en la costa (tirios, sidonios, chipriotas o fenicios occidentales, cartagineses...).

Entendemos que este caso puede servirnos de explicación de la evolución del modelo

dialéctico feno-indígena (Ponsich, 1969: 184) proponiendo una articulación diacrónica entre los distintos tipos de centros valorados para la organización jerárquica del territorio productivo (*oppida*, aldeas agrícolas, atalayas,...) con las redes constituidas por este conjunto de cuevas y abrigos que se escalonan desde el litoral costero inmediato, siguiendo el trazado hacia el interior de los ríos y sus valles fluviales, hasta las primeras plataformas en altura. En este sentido, también proponemos como hipótesis explicativa que, a medida que el proceso conceptualizado tradicionalmente como colonización fenicia iba arraigando en las poblaciones limítrofes constituyendo ejemplos de todos conocidos de coexistencia pacífica entre fenicios e indígenas se refuerza el valor estratégico de estos enclaves pasando algunos a dotarse o en otros casos a recuperar su función religiosa con la intención de mantenerla bajo control explícito de las clases privilegiadas. Este extremo puede comprobarse en el incontestable valor geo-estratégico de cuevas como las de Gorham en el sur de la Península Ibérica o de Kaf Taht El Gar en la región de Tetuán.

5. Bibliografía

- ALAOUI, M. K., 2006: "Marruecos púnico: historia y desarrollo de la investigación arqueológica". En BERNAL, D., RAISSOUNI, B., RAMOS, J., y BOUZOUGGAR, A., Coord.: *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de Especialización en Arqueología*, pp. 145-155. Universidad de Cádiz - Universidad Abdelmalek Esaadi de Tetuán-Tánger. Cádiz.
- APPFEL, A., 1954: "La Grotte de Ghar El Akhal". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 22-26 junio 1953), pp. 75-77. Alta Comisaría de España en Marruecos - Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- BELÉN DEAMOS, M., 2000: "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente". En COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H., Eds.: *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas* (XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1999), pp. 57-102. Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera. Ibiza.
- BELÉN DEAMOS, M. y PÉREZ, I., 2000: "Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos". En *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995), vol. II, pp. 531-542. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- BERNAL, D., DOMÍNGUEZ, J. C. y RAISSOUNI, B., 2008: "Las cuevas en el Círculo del Estrecho en época histórica. Una línea de investigación arqueológica con futuro". En RAMOS, J., ZOUK, M., BERNAL, D. y RAISSOUNI, B., Eds.: *Las ocupaciones humanas de la Cueva de Kaf-Thaht El Gar (Tetuán)*. Colección de Monografías del Museo Arqueológico de Tetuán I. Cádiz.
- BOSCH GIMPERA, P., 1954: "La cultura de las cuevas en África y en España y sus

- relaciones". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español*. (Tetuán, 22-26 junio 1953), pp. 139-153. Alta Comisaría de España en Marruecos - Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- CARRETERO POBLETE, P. A., 2005, en prensa: "Las villas agrícolas púnico-gaditanas de la campiña gaditana (Cádiz, España)". En *III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental* (Adra, Almería, 2004).
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2006a: *Gadir y los fenicios occidentales federados. Dialéctica aplicada al territorio productivo turdetano*. British Archaeological Reports, International Series nº 1513. John and Erika Hedges Eds. Oxford.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2006b: "Intereses económicos de Gadir en la costa africana y las Islas Canarias: la otra orilla historiográfica". *Arte, Arqueología e Historia* 13, pp. 173-178.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2007: "Cultura material e identidad social del complejo cultural fenicio occidental, V-III AC". *Arte, Arqueología e Historia* 14, pp. 138-144.
- FERRER ALBELDA, E., 2002: "Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos, lugares de culto de la Iberia púnica". En FERRER ALBELDA, E., Ed.: *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, pp. 185-217. Spal Monografías II. Sevilla.
- FERRER ALBELDA, E., en prensa: "El territorio de la ciudad bástulo-púnica de Baesippo". En *III Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Adra, Almería, 2004).
- GARCÍA ALFONSO, E., 1993-1994: "Los Castillejos de Teba (Málaga). Excavaciones de 1993. Estratigrafía de los siglos VIII-VI AC". *Mainake* XV-XVI, pp. 45-84.
- GILES, F., FINLAYSON, C., GUTIÉRREZ, J. M., MATA, E., FINLAYSON, G., REINOSO, C., GILES GUZMÁN, F. y ALLUE, E., 2000: "Investigaciones arqueológicas en Gorham's Cave. Gibraltar. Resultados preliminares de la campaña de 1997 a 1999". En SANTIAGO, A., MARTINEZ, A. y MAYORAL, J., Eds.: *I Congreso Andaluz de Espeleología*, pp. 185-205. Ronda.
- GILMAN, A., 1975: "The later Prehistory of Tangier, Morocco". *Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*. Harvard University. Cambridge. Massachussets.
- GUTIÉRREZ, J.M., RUIZ, J.A., GILES, F., et al., 2000: "El río Guadalete (Cádiz) como vía de comunicación en épocas fenicia y púnica en Andalucía Occidental". En *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995), vol. II, pp. 795-806. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- HOWE, B. y STEARNS, C.E., 1953: "Geology and archaeology of Cape Ashakar, Tangier, Morocco". En *I Congreso Arqueológico del Marruecos Español* (Tetuán, 22-26 Junio,

- 1953), pp. 39-51. Alta Comisaría de España en Marruecos - Delegación de Educación y Cultura. Tetuán.
- JODIN, A., 1960: "Les grottes d'El-Khril à Achakar, Province de Tânger". *Bulletin d'Archeologie Marocaine* IV, pp. 27-46.
- LÓPEZ PARDO, F., 1990: "Sobre la expansión fenicio-púnica en Marruecos. Algunas precisiones a la documentación arqueológica". *Archivo Español de Arqueología* 63, pp. 7-41.
- LÓPEZ PARDO, F., 1996: "Los enclaves fenicios en el África noroccidental: del modelo de las escalas náuticas al de colonización con implicaciones productivas". *Gerión* 14, pp. 251-288.
- LÓPEZ PARDO, F., 2004: "Puntos de mercado y formas de comercio en las costas atlánticas de la *Lybie* en época fenicio-púnica". En GONZÁLEZ ANTÓN, R. y CHAVES TRISTÁN, F., Comis.: *Fortunatae Insulae. Canarias y el Mediterráneo*, pp. 85-100. Organismo Autónomo de Museos y Centros del Cabildo de Tenerife – Obra Social y Cultural de la Caja General de Ahorros de Canarias. Tenerife.
- PONSICH, M., 1967: *Nécropoles phéniciennes de la région de Tanger*. Études et Travaux d'Archeologie Marocaine III : "Villes et sites du Maroc Antique". Editions Marocaines et Internationales. Tánger.
- PONSICH, M., 1969: "Influences phéniciennes sur les populations rurales de la région de Tanger". En *Tartessos. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, Septiembre de 1968), pp. 173-184. Universidad de Barcelona. Barcelona.
- PONSICH, M., 1998: "Il était une fois Tingis...". En *Homenaje al Profesor Carlos Posac Mon*, I, pp. 165-174. Instituto de Estudios Ceutíes. Ceuta.
- RECIO RUIZ, A., 1993-1994: "Prospecciones arqueológicas: un modo de aproximación al conocimiento de los procesos de interacción indígenas-fenicios en el valle del Guadalhorce (Málaga)". *Mainake* XV-XVI, pp. 85-107.
- RECIO RUIZ, A., 1997-1998: "Informe arqueológico de Campillos (Málaga)". *Mainake* XIX-XX, pp. 197-226.
- RECIO RUIZ, A. y MARTÍN CÓRDOBA, E., 2004: "Sobre la colonización agrícola de los siglos VII-VI A.N.E. en el medio/alto Valle del Guadalhorce". *Mainake* XXVI, pp. 333-358.
- RECIO RUIZ, A. y RUIZ SOMAVILA, I., 1989-1990: "Prospecciones arqueológicas en el T.M. de Sierra de Yeguas (Málaga)". *Mainake* XI-XII, pp. 93-110.
- RIQUELME CANTAL, J.A., 2001: "Ganadería fenicio-púnica: ensayo crítico de síntesis". En COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J.H., Eds.: *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos*. XV Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 2000), pp. 111-119. Treballs del Museu Arqueològic D'Éivissa i Formentera. Eivissa.

- ROMERO GONZÁLEZ, M., SALAZAR FERNÁNDEZ, J., MORENO CANTARERO, J.C. y MEDIANERO SOTO, J., 2004: *Los Gaitanes-El Chorro. Guía de Turismo natural*. Aneax Ediciones. Málaga.
- TARRADELL, M., 1957-1958: “Caf Taht el Gar, cueva neolítica en la región de Tetuán (Marruecos)”. *Ampurias* XIX-XX: pp. 137-166.
- TARRADELL, M., 1966: “Contribution à l'Atlas archéologique du Maroc. Région de Tétouan”. *Bulletin d'Archeologie Marocaine* I, pp. 425-443.